

Red Española de Ciudades por el Clima

La acción local para mitigar los efectos del cambio climático encuentra en la Red Española de Ciudades por el Clima un espacio para compartir experiencias y colaborar. Esta red de la FEMP lleva desde 2005 impulsando unos municipios más resilientes y sostenibles, capaces de garantizar unos servicios públicos de la más alta calidad con el menor impacto ambiental. De colaboración, innovación y de los retos pendientes hablamos con representantes de su Consejo de Gobierno:

Francisco Salado

Vicepresidente de la Red Española de Ciudades por el Clima

“En la lucha contra el cambio climático, necesitamos medidas locales con impacto global”

¿Cómo ha sido esta experiencia en la Red Española de Ciudades por el Clima

Los Ayuntamientos y las Diputaciones se han erigido, una vez más, como las Administraciones más cercanas e importantes para los ciudadanos. Durante la pandemia, y también ahora que hemos retomado nuestro modo de vida, se han adaptado para ofrecer a los ciudadanos los servicios que precisaban en cada momento.

Ahora es la invasión rusa a Ucrania la que ha puesto de manifiesto la capacidad de reacción de la Administración Local a la hora de organizarse y acoger a los refugiados. Esta guerra cruel e indecente ha agravado la crisis de inflación, aumentando los problemas derivados de la dependencia del gas ruso y del incremento del precio de los combustibles, y se ha acelerado la necesidad de las energías renovables.

Ostentar la Vicepresidencia de la Red Española de Ciudades por el Clima me ha permitido tener una visión más global y reafirmarme en mi convencimiento de que el municipalismo es la clave para el desarrollo de cualquier territorio. Y en este camino desempeñan un papel fundamental las Di-

putaciones, como administraciones cercanas que cohesionan y articulan las provincias para favorecer el crecimiento sostenible y responsable.

¿Qué destacaría de esta etapa?

Sin duda lo más satisfactorio ha sido conocer de primera mano el trabajo que realizan las ciudades que se integran en la Red y, sobre todo, el interés que han manifestado en aprender y en enseñar.

La Red se configura como un espacio idóneo para el intercambio de experiencias y para establecer alianzas estratégicas. Todos sus integrantes saben que para tener éxito en la lucha contra el cambio climático tenemos que trabajar juntos, coordinados, porque, si bien podemos poner en marcha medidas locales, el impacto puede y debe ser global.

Otro objetivo de la Red es dar a conocer y distinguir las buenas acciones que realizan en esta materia los Gobiernos Locales, y en este sentido, quiero destacar la celebración de la novena edición de los Premios a las Buenas Prácticas por el Clima, a la que concurrieron 45 Entidades Locales con un total de 73 actuaciones. Esta Red



es un marco idóneo para que todas las Administraciones puedan aportar soluciones que puedan ponerse en marcha para mitigar los efectos del cambio climático.

¿Qué es lo que no se ha podido hacer? ¿Qué queda pendiente?

Creo que la FEMP debería haber asumido un mayor protagonismo, debería haber tenido una voz más clara, en el desarrollo y despliegue del mapa de las energías renovables. Se les ha hurtado a los Ayuntamientos el voto y la voz sobre un asunto capital para los intereses de los ciudadanos a los que representan. En la lucha contra el cambio climático está todo por hacer, está claro, pero creo que hemos avanzado a la hora de plantear los retos presentes y futuros a los que se tienen que enfrentar de manera inevitable las entidades locales en España. El crecimiento y el progreso de los pueblos y ciudades deben cimentarse sobre criterios de sostenibilidad, eficacia y eficiencia. Todo esto, además, ha de compatibilizarse con el uso ciudadano,

con su utilidad, porque de otro modo no tendría sentido. Las Administraciones Locales tenemos muchos retos relacionados con el medio ambiente y la lucha contra el cambio climático a los que, como decía antes, tenemos que enfrentarnos en estos próximos

años. Las energías renovables, la movilidad sostenible o la economía circular, así como cuestiones irrenunciables como la implantación del contenedor marrón, requerirán de un debate sosegado en el que cada Administración debe aportar lo mejor de sí. En este

proceso debemos contar con todas las voces autorizadas, con la sociedad civil y los agentes sociales, porque es tarea de todos construir un futuro mejor y unos pueblos y ciudades más respetuosos con el medio ambiente, más confortables para los ciudadanos.

Gemma Badía

Vicepresidenta Segunda de la Red Española de Ciudades por el Clima

“Hablar de transición ecológica justa es hablar de ciudades”

¿Cómo definiría este mandato?

Para mí es un honor formar parte del Consejo de Gobierno de la Red y por eso quiero reiterar la confianza depositada en mí para relevar a Raquel Sánchez, amiga y Ministra, y remarcar el compromiso renovado de Gavà con las tareas y objetivos de esta institución.

El contexto no ha sido, ni es seguramente, el más propicio. La pandemia y la guerra, a pesar de su dimensión global, han repercutido en nuestras ciudades, en nuestros vecinos y vecinas. Pero también nos han demostrado nuestra capacidad de resistir, de sobreponernos y de convertir las dificultades en nuevas oportunidades, desde el esfuerzo y el compromiso colectivo, desde la innovación. Y, sobre todo, se ha evidenciado que los cambios que sí o sí debemos emprender no tienen vuelta atrás. Se trata de hacer un trabajo progresivo pero decidido, razonable pero claro.

Con este espíritu, afrontamos la lucha contra el cambio climático, porque no debemos ni queremos, quedarnos con los brazos cruzados ni echar el freno. Las ciudades debemos seguir

siendo motor generador de cambio. Porque hablar de modelos productivos nuevos y de economía circular, de entornos sostenibles y equilibrados social, económica y ambientalmente, hablar de transición ecológica justa, es hablar de ciudades.

¿Qué ha sido lo mejor de esta etapa?

En este último año se ha puesto de manifiesto el liderazgo del mundo local a la hora de abordar la emergencia climática. No nos costó demasiado implementar las medidas de ahorro energético decretadas para hacer frente a la crisis energética derivada de la invasión rusa a Ucrania, ya que llevamos años trabajando en acciones para lograr una mayor eficiencia energética en nuestros equipamientos, en nuestras calles.

Lo mismo pasa con la alerta hidrológica. La situación es más que preocupante y estamos tomando todas las medidas que están a nuestro alcance, sin olvidar que en algunas de ellas ya somos pioneras.

Unas experiencias que compartimos con todos los miembros de la Red, desde la que seguimos avanzando en



el impulso de la descarbonización de las ciudades. También sumando a las escuelas a la lucha contra el cambio climático. Lo hacemos a través de un proyecto que recoge la mejora de los propios edificios, el fomento del transporte sostenible y las rutas saludables, la adaptación climática de patios, así como la alimentación saludable y la lucha contra el desperdicio alimentario.

¿Algo pendiente?

Avanzar con la rapidez que nos gustaría. Estamos dando pasos firmes, pero el ritmo de esta carrera de fondo no solo lo marca el mundo local. Es necesario un mayor consenso por parte de las Administraciones Supramunicipales para impulsar medidas más ambiciosas y destinar los recursos necesarios para lograr este reto. Porque así conseguiremos, más allá de la credibilidad de nuestras acciones, la necesaria implicación de la ciudadanía.